



. »No me alargaré en esta parte de mi historia. Conseguimos el permiso y se llevó a cabo la autopsia, o como se llame eso, más el resultado no fue lo satisfactorio que debiera haber sido. No se encontró el menor rastro de arsénico, cosa favorable, pero las palabras exactas del informe forense fueron "que no había nada que demostrase la causa de la muerte". »De modo que aquello no solucionó nada.

La gente continuó hablando de venenos raros que no dejan rastro y tonterías por el estilo. Yo visité al patólogo que efectuó la autopsia, al que hice varias preguntas, aunque se esforzó cuanto le fue posible para no responder a la mayoría de ellas. Pero logré sonsacarle que consideraba altamente improbable que las setas venenosas hubieran sido la causa del fallecimiento. Una idea tomaba forma en mi mente y le pregunté qué veneno, si es que existía alguno, podía haber sido empleado para lograr aquellos efectos. Me dio una extensísima explicación que en su mayor parte, debo admitirlo, no entendí, pero

**¿Por qué la señorita Marple quiere exhumar el cadáver de
Geoffrey Denman? ¿Qué quiere comprobar?**

**¿De qué manera la exhumación del cuerpo aporta a la
resolución del enigma?**



Profesora: Soledad Dos Santos
Prof. Diferencial: María Luisa A.



que puede resumirse así: la muerte pudo ser producida por algún fuerte **alcaloide** vegetal. »La idea que tuve era esta. Suponiendo que Geoffrey Denman llevara también en la sangre la **tara** de la locura, ¿no pudo haberse suicidado? Durante un período de su vida estudió medicina y debía tener un buen conocimiento de los

venenos y sus efectos. »No me parecía muy probable, pero fue lo único que se me ocurrió y puedo asegurarles que estuve a punto de volverme loca. Ahora, aunque ustedes los jóvenes lo tomen a risa, les confesaré que, cuando me encuentro en un verdadero apuro, siempre rezo para mis adentros, en cualquier parte donde me encuentre, caminando por la calle o en el interior de una tienda, y siempre obtengo una respuesta a mi plegaria. Tal vez parezca una cosa sin importancia y sin relación aparente con este asunto, pero la tiene. Cuando era niña tenía este lema escrito sobre mi cama: "Pide y recibirás".

La mañana a la que me refiero yo estaba paseando por High Street y rezaba intensamente. Cerré los ojos y, al abrirlos, ¿qué creen ustedes que fue lo primero que vi?». Cinco rostros se volvieron hacia la señorita Marple, demostrando diversos grados de interés. Sin embargo, podía afirmarse con seguridad que ninguno había adivinado la respuesta a la pregunta. —Vi —dijo la señorita Marple con aire misterioso— el escaparate de la pescadería. Y solo había una cosa en él: un ródalo fresco.



Miró a su alrededor con aire triunfante. — ¡Oh, cielos! —exclamó Raymond West—. La respuesta a tu plegaria fue... un ródalo fresco. —Sí,

Raymond —contestó la señorita Marple con aire severo—. Y no hace falta que seas tan **escéptico**. La mano de Dios está en todas partes. Lo primero que vi fueron las manchas negras de ese pescado, las huellas del pulgar de san Pedro, según cuenta la leyenda, ya sabes. Y eso me hizo recordar cosas: que necesitaba fe, la verdadera fe de san Pedro, y relacioné las dos cosas, la fe y el pescado. Henry se sonó con bastante apresuramiento y Joyce se mordió el labio. —¿Qué es lo que trajo esto a mi memoria? Pues que la doncella y la cocinera mencionaran que el pescado había sido una



**Profesora: Soledad Dos Santos
Prof. Diferencial: María Luisa A.**

de las palabras pronunciadas por el difunto. Eso me convenció, con un convencimiento absoluto, de que la solución del misterio había de encontrarse en aquellas palabras. Volví a casa resuelta a llegar al fondo del asunto. Hizo una pausa. —¿Se les ha ocurrido pensar —continuó la anciana— cuántas veces nos dejamos llevar por lo que creo se ha dado en llamar el contexto de las cosas? Hay un lugar en Dartmoor llamado Tiempo Gris. Si uno habla con un granjero de allí y menciona las palabras Tiempo Gris, sin duda deducirá que se refiere a aquellas rocas, aunque es posible que usted le esté hablando del día que hace.

Del mismo modo, si uno hace referencia a ese lugar ante un extraño que solo oiga un fragmento de la conversación, puede pensar que le hablan del tiempo. De modo que, al repetir una conversación, por lo general no empleamos las palabras exactas, sino otras que para nosotros tienen el mismo significado.

«Me entrevisté por separado con la cocinera y Dorothy. Pregunté a la primera si estaba segura de que su amo había hablado de un montón de pescado y respondió afirmativamente.

»—¿Fueron entonces esas sus palabras exactas —pregunté— o nombró alguna clase especial de pescado?

»—Eso es —replicó la cocinera—, una clase especial que ahora no puedo recordar. Un montón de... ¿qué era lo que dijo? No es ninguno de los que se sirven en la mesa. ¿Diría sollo o perca? No, no empezaba con P. »Dorothy también recordaba que su amo había mencionado una clase determinada de pescado. »—Era un nombre poco corriente —dijo—. Una pila de...

¿qué es lo que dijo? »

—¿Dijo montón o pila?

—pregunté.

»—Creo que dijo pila. Pero no estoy segura, es tan difícil recordar las palabras exactas, ¿no es cierto, señorita?, especialmente cuando no tienen sentido. Pero ahora que lo pienso, estoy casi segura de que dijo pila, algo que me sonó muy extraño, y luego pronunció el nombre de un pescado que empieza con C, pero no era el congrio ni cangrejo». —Lo que sigue a continuación me enorgullece —dijo la señorita Marple—, porque, desde luego, nada sé de drogas, que considero desagradables y peligrosas. Tengo una receta de mi abuela para hacer infusión de **tanaceto** que vale más que todas las medicinas. Pero yo sabía que en la casa había varios libros de medicina y que uno de ellos era un índice de drogas. ¿Comprenden? Mi idea fue que Geoffrey había tomado alguna



**Profesora: Soledad Dos Santos
Prof. Diferencial: María Luisa A.**

dosis de veneno e intentó decirlo. Bien, primero miré las que empezaban por R, sin encontrar nada que me pareciese probable. Luego seguí con la letra P y casi en seguida di con ella... ¿qué creen ustedes que era? Miró a su alrededor saboreando su triunfo. —Pilocarpina. ¿No adivinan cómo sonaría en labios de un hombre que apenas pudiera hablar? ¿Y cómo sonaría a oídos de una cocinera que nunca lo hubiera oído? ¿Nodebió de darle la impresión de que decía algo así como «pila de carpas». —¡Por Júpiter! —exclamó Henry. —Nunca se me hubiera ocurrido —confesó el doctor Pender. —Es muy interesante —dijo la señora Petherick—. Interesantísimo.

—Busqué apresuradamente la página que señalaba el índice y leí los efectos que la pilocarpina produce en los ojos y otras cosas que no hacen al caso, y al fin llegué a una frase muy significativa. Ha sido empleada con éxito como antídoto contra el envenenamiento producido por la atropina. Entonces lo vi todo con claridad. Nunca consideré muy probable que Geoffrey Denman se hubiera suicidado. No, esta nueva solución no solo era posible, sino que estaba segura de que era la verdadera ya que todas las piezas del rompecabezas encajaban. —No voy a tratar de adivinarlo —dijo Raymond—. Continúa, tía Jane, y dinos lo que estaba tan claro para ti.

—Yo no sé nada de medicina, por supuesto —replicó la señorita Marple—, pero lo que sí sabía era que, cuando mi vista empezó a fallar, el médico me recetó unas gotas de sulfato de atropina. Fui directamente a la habitación del anciano señor Denman y no me anduve por las ramas.

—Señor Denman —le dije—. Lo sé todo. ¿Por qué envenenó usted a su hijo? «Me miró durante un par de segundos, era un hombre bastante atractivo a su manera, y luego se echó a reír. Fue una de las risas más malvadas que he oído en mi vida y les aseguro que se me puso la piel de gallina. Solo en una ocasión oí algo parecido, cuando la pobre señora Jones se volvió loca. »—Sí —me contestó—, yo maté a Geoffrey. Yo era demasiado listo para él y él quería quitarme de en medio ¿no es cierto? Encerrarme en un asilo. Lo oí hablar con Mabel. Mabel es una buena chica, se puso de mi parte, pero yo sabía que no iba a poder impedirlo indefinidamente. Al fin se habría salido con la suya, como siempre. Pero yo





**Profesora: Soledad Dos Santos
Prof. Diferencial: María Luisa A.**

acabé con él, con mi hijo amable y cariñoso. ¡Ja, ja! Bajé durante la noche. Fue muy sencillo. Brewster había salido y mi querido hijo estaba durmiendo. Tenía un vaso de agua en la mesilla de noche, siempre bebía cuando se despertaba a medianoche. Lo vacié, ¡ja, ja!, y luego vertí en él mi botella de gotas para los ojos. Cuando se despertase se lo bebería antes de saber qué era. Solo me quedaba una cucharada, pero fue suficiente, fue suficiente. ¡Así fue cómo lo hice! A la mañana siguiente me dieron la noticia con mucha delicadeza. Temían que me afectara, ¡ja, ja, ja! »Bien, este es el final de mi historia. Desde luego el pobre viejo fue internado en un sanatorio. En realidad, no era responsable de lo que había hecho, se supo la verdad y todo el mundo se compadeció de Mabel y no sabían qué hacer para compensarla de sus injustas sospechas. Pero de no haber sido porque Geoffrey se dio cuenta de lo que había tomado e intentó pedir que le trajeran el antídoto sin demora, es posible que nunca se hubiera descubierto.

Creo que la atropina produce ciertos síntomas muy evidentes, dilatación de las pupilas y demás, pero desde luego y como ya les he dicho, el doctor Rawlinson era muy corto de vista, pobre viejo. Y en el mismo libro de medicina, que continué leyendo porque era muy interesante, se daban los síntomas del envenenamiento producido por la ingestión de alimentos en mal estado y por la atropina, y no se diferencian gran cosa. Pero les aseguro que no he vuelto a ver un ródalo fresco sin acordarme de la huella del pulgar de san Pedro».

Hubo una larga pausa. —Mi querida amiga —dijo el señor Petherick—, es usted realmente maravillosa.



¿Por qué crees que se repite más de una vez durante el texto lo referente a los casos de locura dados en la familia Denman?



Profesora: Soledad Dos Santos
Prof. Diferencial: María Luisa A.



—Recomendaré a Scotland Yard que
vengan a pedirle consejo
—intervino Henry.
—Bueno, de todas formas hay una cosa
que ignoras, tía Jane
—dijo Raymond.
—Oh, sí que lo sé, querido —replicó la
señorita Marple—. Ha ocurrido

precisamente antes de cenar, ¿no es cierto? Cuando llevaste a Joyce a
contemplar la puesta de sol. Es un lugar muy adecuado, junto a los
jazmines. Allí es donde el lechero le preguntó a Annie si quería casarse con
él. —Vaya, tía Jane —replicó el joven—, no estropees todo el romanticismo.
Joyce y yo no somos como el lechero y Annie. —En eso te equivocas,
querido —dijo la señorita Marple—. En realidad, todos somos iguales,
aunque afortunadamente tal vez no nos demos cuenta.

En Miss Marple y trece problemas. Buenos Aires: Booket.

¿Qué es lo que Raymond cree que su tía ignora?

**¿Cómo se dio cuenta la señorita Marple del secreto de
Raymond y Annie?, ¿en qué parte del cuento se hace referencia
al tema?**